

MELLA

**JULIO
ANTONIO
MELLA**

LOS UNIVERSITARIOS CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI Y EL SERVILISMO DEL GOBIERNO CUBANO*

A LOS ESTUDIANTES Y HOMBRES LIBRES

Estudiantes: no debéis asistir a la manifestación si sois hombres dignos, por:

1º El darnos a Isla de Pinos es un acto natural, siempre fue nuestra. Sólo los que nunca han hecho Justicia, como nuestro Gobierno, pueden asombrarse y regocijarse servilmente por este acto de hipócrita Justicia.

2º Isla de-Pinos es de Cuba, pero Cuba no es libre. Los capitalistas Yanquis, con sus dineros, poseen la tierra de industrias, esclavizando al pueblo, y el Gobierno de Washington, con la Enmienda Platt y con el abuso de su fuerza, tienen convertida a la Isla en una Colonia. Recordad a Magoon, el primer ladrón interventor, a Mr. González, el que ordenó el asesinato de cubanos, y a Crowder, el Amo de Zayas en un tiempo, hoy su esclavo por el soborno.

3º El Gobierno de los Estados Unidos nos ha dado Isla de Pinos, porque era nuestra; pero, ¿por qué no da la libertad a Puerto Rico, y a Filipinas, que luchó tanto como nosotros por su independencia? ¿Por qué no devuelve los estados robados a México y Panamá? ¿Por qué promueve la guerra entre Chile y el Perú con el laudo de Tacna y Arica?

Estudiantes: Gritemos:

¡Abajo el imperialismo yanqui! ¡Viva nuestra dignidad de hombres libres!

Pór el Comité Antimperialista de la Universidad: *Francisco L. Rodríguez, Emilio Alvarez Recio, Julio A. Mella, Aureliano S. Arango.*

* Mella, que había encabezado las manifestaciones de repudio popular a la pretensión yanqui de quedarse con la Isla de Pinos, denuncia la mentira de la devolución de la mima por el Tratado Hay-Quesada en marzo de 1925.

CARTA AL CONSEJO UNIVERSITARIO*

... No se crea, ni por un momento, que este escrito es una súplica humillante al Consejo para pedirle la revisión de mi proceso. No tengo deseos de insultarme, ni de tener que arrepentirme en el mañana de esta candidez.

Mi expulsión es una venganza. A los vengadores no se les pide justicia. Se les vence, o se les emplaza para el día en que puedan ser vencidos. No es, simplemente, una venganza de los profesores de la Universidad; ustedes, mejor que yo, saben quiénes son los más interesados en separarme de la Universidad, y causarme el supuesto daño de no ser Doctor «de la eficiente Facultad de Derecho». Es una venganza de hechos anteriores y algunos sin conexión con el Alma Máter. Ciego será el que no lo vea.

Creo que más de una vez he cometido actos punibles. Me parece que cuando el Claustro de la Universidad pretendió nombrar Rector Honoris Causa al Representante de la Dominación Yanqui en Cuba, silbé e insulté, desde la misma puerta del Aula Magna, a los que pretendían de esa manera dar muestras de *servilismo* y de *humillación* ante los nuevos Conquistadores de la América. No fui procesado, tampoco fue nombrado Rector al procónsul Crowder.

Si la memoria no me es infiel, creo que desde el Aula Magna, en un mes de enero, ante todo el profesorado universitario e intelectuales de Cuba, calificué a esta Universidad, a pesar de las protestas del Rector, de «organismo anquilosado e inútil para la marcha de la cultura en el país». ... A su profesorado, con ligeras excepciones, de «museo de fósiles», y a sus edificios de «inmundas barracas». No se me juzgó. Bien es cierto que el doctor La Torre sabe respetar la verdad.

Me parece que durante dos días tuvimos en nuestro poder, con las armas en las manos, los edificios de la Universidad, impidiendo de esta manera que se reuniese el Claustro Universitario para tomar resoluciones contra nosotros. Le fue impedida la entrada al Profesorado. También permaneci-

* Fragmento de carta de Julio A. Mella al Consejo Universitario, octubre de 1925. Mella concluye: «Tengo la convicción de hacer más en los años que me restan de vida por mi país y por la humanidad, que lo hecho en la Universidad y lo que han hecho hasta hoy mis jueces. Les saludo en afectuosa despedida, con la satisfacción del que se siente más libre, más ágil y más fuerte para cargar con una nueva injusticia de este régimen, cosa que no es denigrante, como sí lo sería no cargar con la injusticia pero caminar de rodillas por el peso de la felicidad y del bienestar adquiridos mansamente al estilo de hoy... salud y muchos éxitos, ex maestros... Queda de Uds. respetuosamente, el felizmente ex-alumno, N. MacPartland».

38 mos más de tres meses en huelga de protesta sin asistir a recibir la sabiduría de los labios sabios de los Catedráticos. Estos graves delitos no fueron, tampoco, sometidos a Consejo de Disciplina.

Hubo un día en que sacamos de las aulas a los que en el argot estudiantil se llaman «piratas» y les dimos su merecido tumultuariamente.

No hace mucho cometimos el grave delito de rebelarnos contra las autoridades de la Nación, y lo que es más grave, en este lugar donde el espíritu de sumisión está tan arraigado, contra el mismo representante de los Estados Unidos.

Y no voy a seguir enumerando a todas mis insurgencias. Puedo afirmar que he vivido, desde mi entrada en la Universidad, en una perpetua rebeldía contra las autoridades y contra las arcaicas normas establecidas en los Estatutos.

Recuerdo todos estos puntos al Honorable Consejo para que se sirva hacer justicia, de acuerdo con los Estatutos, por todos los hechos enunciados anteriormente.

Con toda seguridad las autoridades universitarias no aplicaron los estatutos en los casos citados por ignorancia de los hechos; pero ahora que estamos en esta época de rectificaciones no hay duda que subsanarán los errores anteriores.

¡Ah! ¡Esperar justicia de ustedes! Esta palabra tiene un sonido raro en nuestros oídos. Para ustedes, hombres del siglo pasado, la justicia es siempre la norma escrita, lo que no cuesta trabajo interpretar, lo que sirve de buen escudo. Para nosotros, hombres de este siglo de inquietudes, la justicia se encuentra casi siempre en contra de la norma escrita por nuestros mayores. No podremos comprendernos nunca. Hablamos un lenguaje diferente. Entre la nueva y la vieja generación hay una confusión babeliana.

Algunos de ustedes, atemperados a los nuevos tiempos, pronuncian algunas veces palabras dignas de ser oídas, ¡pero son pocos!

Por regla general, las ideas de los profesores tienen para nosotros el característico olor a moho de las cosas sepultadas en el fondo de los escaparates o de las bodegas.

No se nos crea, señores profesores, monstruos destructores de la especie humana. Reconocemos la necesidad de que muchos mueran y de que muchas cosas sean destruidas. Tenemos santos odios y realizamos sangrientos ataques, pero en el fondo, como decía el apóstata Papini, «hacemos estas cosas porque os amamos, porque deseamos haceros mejores».

Es claro que Sancho no puede comprender por qué el Quijote se viste de 39
hierro y expone su vida en los campos para luchar por la justicia. El sólo
ve como anhelo su insula. A pesar de esto los quijotes soñadores sirven
más a la humanidad que los ventrudos sanchos...

INTELECTUALES Y TARTUFOS

Con el tiempo las grandes palabras, que expresaban grandes ideas, se han ido corrompiendo como ríos que encontrasen cerrados sus desagües propios. El torrente se convierte en pantano, la verdad en mentira, porque el torrente, como la verdad, necesita del movimiento constante, de la agitación fecunda.

Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras aún que fueron grandes ideas ayer. Hoy, libertad es el permiso de una casta a esclavizar a otras. Igualdad, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas. Fraternidad, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. Patria, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. Derecho, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos.

Una nueva palabra va entrando en la clasificación anteriormente expuesta, en el rango de las palabras tambor, diríamos así, por tener mucha sonoridad y estar vacías como los parches guerreros.

Esta palabra es: intelectual.

Al patricio inculto, al señor feroz, al clérigo taimado, al noble vanidoso, al militar fatuo, ha venido a sustituir al momento presente el intelectual rastrero. Pretende bajo un nombre, que encierra una gran idea, establecer una nueva forma de tiranía tan odiosa como la del patricio, la del señor, la del clérigo, la del noble, la del militar. Concentra en sí todos los vicios capitales de los antiguos amos, más el refinamiento de su cultura que le permite con gran hipocresía aparentar que no los tiene formando así sus legiones de prosélitos.

Ha triunfado y ocupa todos los puestos altos de la vida, no los puestos cumbres.

Una montaña es una cumbre, un carrousel es una altura.

Están en las academias, en las universidades, lo mismo entre los profesores y rectores que entre los alumnos, y en los puestos del gobierno han encon-

40 trado su mejor habitación. Son como las pulgas en el órgano auditivo de los perros.

Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida; es aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades, como otros empuñan el arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos.

A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional, o a la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás intelectuales. Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía.

A los que venden las ideas como las hijas de la alegría sus cuerpos impuros, no les llamemos intelectuales, si fuesen del sexo femenino ya habríamos encontrado el epíteto; llamémosles tartufos, pero nunca intelectuales.

Intelectual fue Prometeo, tartufo Hermes. Intelectual Demóstenes, tartufo Alejandro. Intelectual Catilina, tartufo, mil veces tartufo, Cicerón. Intelectuales los poetas y filósofos e historiadores y tribunos de la Revolución Francesa, tartufos los poetas y filósofos e historiadores (tribunos no podían existir) en la época del llamado Rey Sol.

En el mes pasado dos figuras simbolizaron a los intelectuales y tartufos. A los últimos: Benavente, el arlequín comediógrafo. A los primeros: Unamuno, el gladiador de la pluma.

El autor de *Los intereses creados* al recibir la condecoración con que el gobierno premia su mediocridad servil, exclama: «¡No sé cómo hay quien dice que en España no hay libertad...!» Mientras tanto el ex-Rector de Salamanca, grita su palabra, a nadie se doblega, a todos ataca, se diría que su pluma quiere convertir a España en un nuevo Judío Errante, quiere hacerla caminar, para ver si de esa manera la hace vivir. Y el gobierno lo condecora con el laurel del destierro, como premio a su actividad sublime.

Uno se arrodilla al recibir la condecoración palatina, el otro se dispone a rifar su cruz de latón como quien rifase un buen ejemplar de la raza canina en una feria.

En la América, también en los últimos días, hemos visto a los intelectuales en funciones de su sacerdocio. Vasconcelos al dirigirse a los estudiantes peruanos, ridiculiza y conmueve el solio del trono capitalista del más rasta-cuero y sanguinario de los tiranos americanos, Leguía.

Ingenieros llama a este simio y al bisonte de Venezuela: «los dos ascos 41 de la náusea continental».

Varona, el Maestro de la juventud universitaria de Cuba, lanza su palabra condenatoria desde las páginas de nuestra revista.

Palabras que podrán ser anuladas en estos momentos; pero que la juventud sabe oír y guardar, como quien guarda un puñal en el pecho, para el «tiempo futuro que será mejor» tiempo, en que la juventud de hoy gozará el triunfo «por haber perseverado en un propósito noble y levantado».

«JUVENTUD», núm. VI, marzo, de 1924.

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO ES LA MAS IMPORTANTE. . .

México, D. F. 18 de septiembre de 1926.

Dr. Gustavo Aldereguía.

La Habana, Cuba.

Mi querido Gustavo:

Ya que no contestas las cartas particulares, aquí va ésta en «caracter oficial». Sólo de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista quiero hablar. ¿Qué piensan ustedes de esto? ¿Qué creen de la situación nacional política? ¿Y de la internacional? No importa lo que crean, cualquier opinión que tengan creo que lo que sigue será una verdad:

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO DE TODAS LAS FUERZAS Y TENDENCIAS, DESDE LAS OBRERAS Y CAMPESINAS HASTA LAS BURGUESAS NACIONALES (aunque éstas en su mayoría sean capaces de traicionar) ES LA LUCHA MAS IMPORTANTE EN EL MOMENTO ACTUAL. SI EL IMPERIALISMO PUSO A MACHADO PARA TENER SEGURAS SUS INVERSIONES, TODOS LOS OPRIMIDOS POR EL IMPERIALISMO LO QUITARAN PARA RECONQUISTAR O CONQUISTAR LA LIBERTAD. CUALQUIERA QUE SEA EL FUTURO DE CUBA —FUTURO DE UNOS DOS AÑOS, LA REVOLUCION ANTIRRELECCIONISTA, O FUTURO DE SEIS MAS; PERO FUTURO REAL E INELUCTABLE PARA TODOS LOS QUE NO SEREMOS VIEJOS DENTRO DE DIEZ AÑOS— TENEMOS EL DEBER DE PLANTEAR EL «PROBLEMA

42 NACIONALISTA» PARA UNOS, EL «SOCIAL» PARA OTROS, PERO ANTIMPERIALISTA PARA TODOS. Luego, se necesita la organización, la reorganización, debemos decir, de la SECCION CUBANA DE LA LIGA ANTIMPERIALISTA DE LAS AMERICAS.

Tú que luchas contra el dominio de los gestos del apestoso, fanfarrón, ignorante y ridículo imperialismito de la España Madre... (suya...) en las Casas de Salud... y Pesetas para unos cuantos, tú que también luchas como presidente interino (¿miembro actual?) de los azucareros contra el terrible imperialismo yanqui, ¿no crees que es llegado el momento de aunar todos los esfuerzos dispersos?

La L. de la A. no será la panacea, quizás tenga errores, sin quizás, los tiene. Pero cualquier cosa que se haga, que se funde, que surja, se hará, se fundará o surgirá con mayor eficacia si la Liga ha cumplido su misión histórica en el momento actual de señalar el peligro, (tú sabes que en Cuba se ignora que somos una semicolonía o «protectorado») aunando las fuerzas y señalando el derrotero del triunfo.

Tan es mi opinión honrada de luchador. Creo estar en lo cierto; pero si no lo estoy, dispuesto a cambiarla me encuentro. No me importa lo que debe hacerse. Pero algo hay que hacer. Digan una sola palabra que estén dispuestos a llevar a la acción y estaré con ustedes. Si no dicen ninguna, aquí va, por centésima vez la mía, que ha aprendido a decir estudiando la realidad. Pero hagamos. No creo que tenga que realizar mi pensamiento de abandonar la ciudadanía cubana y borrar ese pedazo de tierra del mapa del futuro revolucionario. ¿Habrá sido Martí, de verdad, el «último» cubano...?

De todas maneras, aunque Cuba sea en el futuro la retranca de la América en la lucha por la revolución, cuenta con un amigo de los de veras que jamás te olvidará y que es tu paciente.

J. A. M.

A LOS COMPAÑEROS DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

Queridos compañeros:

He recibido un cable de ustedes en que demandan apoyo solidario por las persecuciones y atropellos realizados contra los estudiantes de la Universidad.

Les anuncio que la «Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos» 43 de París, ya ha iniciado propaganda contra la clausura del Primer Centro Docente de La Habana. En su última sesión acordó enviar un cable de protesta —reflejo del sentir unánime de sus miembros— al gobierno de Cuba. La protesta se extenderá a la América.

«La Universidad ha sido clausurada». Nada debe esto extrañar. Cuando analfabetos e ignorantes de los más rudimentarios principios de las Ciencias Políticas asaltan el poder público, lógico es que una de sus demostraciones de «estadistas» de «regeneración» nacional —esa máscara de despotismo— sea la clausura del centro donde la intelectualidad joven se da cuenta que media un abismo entre lo que estudia como forma de gobierno en todos los países civilizados y lo que se practica en Cuba. La clausura de la Universidad ha sido una venganza de los impotentes e iletrados contra los que tienen la razón y el derecho para censurar los actos despóticos y de peligro para la Nación. Así han hecho Mussolini y Juan Vicente Gómez. (No olviden el discurso del «doctorado honoris (?) causa»). Quienes han empleado con otros ciudadanos los mismos métodos que los capitanes generales de la colonia, no es de extrañar que hagan con los estudiantes lo mismo que ellos hicieron. Hay bastante cobardía exasperada en Cuba, para llegar a un nuevo trágico «27 de noviembre».

La insurrección de la Universidad, dirigida por elementos nuevos, cuando no estamos en ella los miembros del Directorio de 1923-24, es una muestra de que las agitaciones estudiantiles no son simplemente la obra de algunos «agitadores profesionales», como la propaganda sectaria e interesada hace aparecer. Pero la actual protesta universitaria tiene una trascendental significación. Es el reflejo valiente de un mal social. Ustedes no protestan contra éste o aquél profesor ignorante, sino que protestan contra una imposición a todo el pueblo de Cuba, contra la perpetuación en el poder de los que han traicionado los intereses de la sociedad entera, y pretenden seguir manchando la historia, estabilizando un inigualable gobierno despótico. Antes que ustedes, habían protestado los obreros, cuyos mejores líderes han sido asesinados y sus organizaciones disueltas; los colonos, que han sido llevados a la miseria por la adopción de una medida artera, que sólo ha servido al imperialismo yanqui; los intelectuales, que no desean ver encadenado el pensamiento. Con vuestra protesta están todas las clases oprimidas que desean un cambio de los actuales métodos y principios.

«LOS ESTUDIANTES HACEN POLITICA EN VEZ DE OCUPARSE DE SUS LIBROS». He aquí lo que dicen los enemigos, para establecer la confusión. Pero los que estudian, saben bien lo que es política. Los estudiantes no están haciendo la «política» del comité de barrio, la de los viejos par-

- 44 tidos, corrompidos por el poder y la vanidad, la de los profesionales de las urnas, la política, en fin, de los que compran las asambleas con el oro de los capitalistas extranjeros y nacionales para establecer un gobierno despótico, después de haberse exhibido en carteles de propaganda teatral «Con la ley bajo el brazo». Los estudiantes hacen la política que han hecho los revolucionarios y transformadores de todas las épocas: «LA POLITICA DE LA LUCHA CON TODOS LOS MEDIOS PARA LA MODIFICACION DE UN REGIMEN QUE LOS OPRIMIDOS NO ESTAN DISPUESTOS A SOPORTAR». El estudiante es algo más que un universitario: es un ciudadano y un miembro de la sociedad. Es nulo lo que se aprende en los libros si no se realiza en los hechos. Con palabras y protestas —aunque éstas, como en el presente caso, recorran varios países— no se consigue todo. La protesta estudiantil es la misma protesta de la mayoría del pueblo de Cuba. Unámonos con todos los otros que sienten la misma necesidad de terminar con la opresión existente. Solamente nosotros —todos los oprimidos por el actual régimen— podremos libertarnos de nuestros opresores. La liberación nacional y social no se nos concederá por misericordia. Sigamos los ejemplos de la China, de México y de Nicaragua... No olvidemos que los tiranos nacionales son los instrumentos del imperialismo. Los abraza y los recuerda,

Julio Antonio Mella

París, mayo 7 de 1927.

«AMERICA LIBRE», Habana, julio de 1927.

¿HABRA VOCES DE LIBERTAD EN EL CONGRESO DE LA HABANA?

EL PROLETARIADO NO ESPERA NADA BUENO DEL PANAMERICANISMO «AGRINGADO»

Bajo la hospitalidad de Machado, el Mussolini tropical de opereta, tendrá lugar en la ciudad de La Habana, el próximo mes de enero, el Congreso Panamericano. Ningún observador de la política internacional de la Casa Blanca puede tener fe en la Unión Panamericana patrocinadora de esta reunión. La realidad es que la Unión Panamericana no es más que la organización continental que aspira a hacer realidad efectiva —más efectiva de lo que es— la interpretación arbitraria que a la Doctrina Monroe le dan los secretarios de Estado de Washington. La Unión presenta todos los carac-

teres de una embrionaria estructura política para el imperio norteamericano 45
que a golpe de dólares forjan los financieros estadounidenses.

No es éste el lugar para hacer historia de la Unión Panamericana. Pero todos saben que nunca ha servido a los intereses nacionales legítimos de la América Latina, si no a los imperialistas de los Estados Unidos. Las declaraciones platónicas que en algunas ocasiones se han aprobado bajo la presión de delegaciones rebeldes de Indoamérica, no han sido más que concesiones ficticias para asegurar el control principal.

Resulta indudable que a partir de la Conferencia de Chile se ha aumentado el recelo de algunos elementos latinoamericanos contra la Unión y sus reuniones. Son de recordar en aquella conferencia las protestas del llamado Bloque del Caribe. Igualmente la actitud de la delegación extraoficial de la República Dominicana. Morillo, en nombre del pueblo dominicano, hizo irrupción en el congreso y se hizo oír; acusó a los Estados Unidos en las mismas barbas del delegado yanqui de haber asesinado, robado y saqueado en Santo Domingo, so pretexto de una intervención militar, de la misma manera que una banda de ladrones pudiera hacerlo.

Saber si esta próxima reunión va a marcar una nueva orientación revolucionaria en el panamericanismo, es decir, contra el «panamericanismo», es algo todavía imposible. Sin embargo, hay barruntos de que alguna batalla va a librarse.

Lo que más llama la atención es la forma despótica de imponer un programa adecuado a sus intereses, que ha utilizado el Gobierno de los Estados Unidos. También la creencia de que la Liga de las Naciones había sido invitada provocó declaraciones biliosas de la Cancillería yanqui.

El estudio de las fuerzas que pueden existir en este congreso podría dar una idea de sus resultados. La fuerza mayor que aparece es la de los Estados Unidos imperialistas, como es natural. No es solamente la delegación de Fletcher y Hughes, la visita de Coolidge y el «prestigio de su Gobierno», como dice un diario de Cuba, lo que constituye esa fuerza, sino todos los gobiernos latinoamericanos que son simples instrumentos del capital estadounidense en la América Latina. Estos forman el bloque más fuerte. En segundo término, habrá que presentar el bloque de las naciones con gobiernos no absolutamente controlados por el imperialismo y que desean buscar en esa reunión una protección contra los atropellos constantes del Gobierno de Washington. A este grupo pertenece el Gobierno de México, que con el de Santo Domingo, trata de presentar, según las noticias de la Asociación de Política Internacional, una proposición para que en el futuro no se pueda

- 46 ocupar ninguna parte del territorio nacional por nación extranjera. La tercera fuerza dentro de la conferencia de La Habana estará representada, probablemente, por la Argentina y los aliados del imperialismo inglés, quienes adoptan frecuentemente actitudes «antimperialistas» y «nacionalistas» en contra del imperialismo rival: el yanqui.

¿Lograrán presentar sus proposiciones los delegados mexicanos y dominicanos? Ya se anuncia que están «fuera de programa y que se realizan fuertes movimientos diplomáticos para impedir la discusión de materias políticas». Es posible que los imperialistas yanquis quieran una conferencia de anarquistas apolíticos. El simple hecho de que México, después de su ausencia en pasadas conferencias, asista a la presente, no puede interpretarse como una aceptación de la política imperialista de Washington en este terreno, como no puede interpretarse tampoco la asistencia de la Unión Soviética a las Conferencias del Desarme como una aceptación de la política de la Liga de las Naciones. El momento de juzgar será después de conocerse la acción allí desarrollada. ¿Será la asistencia a la reunión panamericana un nuevo paso hacia adelante y dos hacia atrás, como lo fue el litigio petrolero? El próximo mes de enero se sabrá. Pero las masas de la América Latina han de saber que solamente en la lucha activa contra el imperialismo, exigiendo la retirada de las tropas yanquis de Nicaragua y de Haití, la revisión de los tratados injustos y estableciendo la más activa solidaridad entre los obreros y campesinos del continente, se podrá vencer revolucionariamente al imperialismo.

Artículo publicado en el periódico *El machete*, No. 91, diciembre 3 de 1927; órgano del P. Comunista Mexicano en el cual colaboró Mella desde su salida de Cuba hasta su asesinato.

COMO VIERON A MELLA

(FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS)

**REINALDO
"TATICA"
JORDAN**

P. *¿Cómo conoció a Mella?*

R. A Mella lo conocía de antes, como alumno de cuarto año del Instituto. Y cuando se organizó el Congreso, fuimos advertidos de la lucha intensa que iba a haber en ese Congreso, que tenía representación muy preparada por parte del elemento reaccionario. Emilito Núñez Portuondo era uno de sus principales dirigentes.

Mella había organizado un grupo de «manicatos», que era gente de acción 47 y que andaban por los patios y por las terrazas en espera de una votación adversa para actuar físicamente. Nosotros formábamos parte...

¿Usted era «manicato»?

De seguro.

¿Qué deportes practicaba usted?

Bueno, yo practiqué todos los deportes sin ser en una forma regular.

¿Eran 30 los «manicatos» o el número era...

Era un número indefinido. Porque nosotros no éramos precisamente del grupo organizado por Mella, sino del grupo que vino del Instituto de Santiago, que cogió un poco de fama en la lucha contra el Conde..., aquel dirigente de las novatadas de a «cinco pesos, y no te corto el pelo». Nosotros en la Escuela de Medicina de Zanja y Belascoáin, acabamos con él prácticamente. De allí salimos para Emergencia un montón de heridos, y entre ellos el Conde.

Y esta fajada nos llevó... Y además, nuestras convicciones políticas, nos llevaron a cooperar con los «manicatos».

Jordan, ¿en ese Congreso estudiantil usted presentó alguna moción? ¿Usted habló o algo en ese Congreso, o fue solamente?...

No, no actué como parte del Congreso, sino como miembro a la hora de votar... Ahí conocí a Haya de la Torre, que pronunció un discurso famoso.

¿En esa época Haya de la Torre era muy bien visto?

Era bien visto. Sin embargo, fue fatalista, porque habló del libro de Anatole France «La Rebelión de los Santos», que termina —ustedes deben conocer el libro— diciendo que se combatió a Dios para sustituirlo, y que luego, desde el cielo, su contrincante veía a Dios recorriendo la misma senda que él en el proceso de conspiración. Como diciendo: esto es un quitate tú para ponerme yo. Esa fue la tesis de Haya de la Torre, que a mí no me gustó.

Porque Max Enríquez Ureña, de Literatura... Cuando Max Enríquez Ureña de verdad era un revolucionario, porque luego la política, Trujillo, la Embajada en Francia... Se mediatizó. Pero en sus primeros años, Max Enríquez Ureña nos enseñó mucho de revolución. Y él hizo un análisis de ese libro de Anatole France, y nos señaló ese derrotismo.

- 48 Bueno, ese Congreso terminó derrotando la tesis católica. Después yo estaba al margen de la Universidad, porque los bedeles y la policía y todos nos impedían a nosotros... Y además, el estudiantado fue un poco frío con nosotros.

¿Con los expulsados de 1927?

Con los expulsados. Por ese motivo yo no actué más como alumno universitario, hasta 1930, que el Directorio de 1930 nos da una delegación en ese Directorio a los del Directorio de 1927 para actuar activamente en la lucha...

**FERNANDO
SIRGO**

P. Doctor, yo quisiera que nos hablara de alguna anécdota en relación con el Congreso de Estudiantes, o alguna anécdota personal de Mella.

R. Hay una anécdota de Mella muy interesante. Ocurrió en la vieja Sala de Conferencias de la Universidad.

El que oiga decir Sala de Conferencias y no haya vivido la existencia de ella, pensará efectivamente en una sala. No hay nada de eso. Era un barracón de madera, con un estrado alfombrado totalmente descolorido, que pomposamente se le llamaba por entonces Sala de Conferencias; que, por cierto, a diario el profesor Rodríguez Lendián llenaba con su voz en clases de Historia Moderna y Contemporánea.

En esa Sala de Conferencias se produjo una reunión de la Asociación de Estudiantes de Derecho, en relación con determinadas cuestiones de orden interior de la sociedad, que Mella había conocido y que no estaba dispuesto a tolerar ni a compartir.

A los autores de la malhadada cuestión les llegó noticias de que Mella públicamente expondría todos los pormenores para que fueran objeto de sanción los que habían colaborado.

Advertidos, por lo tanto, de la gravedad de lo que se aproximaba, prepararon un grupo de adictos, que ocuparon los primeros asientos en la sala, cuya misión era impedir a toda costa que Mella produjera su denuncia.

Llegada la hora de la reunión, iniciada la sesión, Mella pidió la palabra. Y de manera inmediata, casi automática, antes que Mella pudiera pronunciar las primeras palabras, se levantó una tempestad de silbidos, de gritos, de voces desarticuladas, con el propósito de evitar lo que de todas maneras iba a ocurrir.

Mella esperó a que se calmara el primer rumor de la tormenta. Y entonces, volviéndose especialmente al grupo que ya él conocía, y con el típico gesto del índice de la mano derecha, les dijo: «No silban más que los pájaros y los reptiles. Escojan ustedes cuál de las dos categorías les gusta más».

Cosas como ésta se produjeron en el curso de 1923 a 1924 a menudo.

... Era un hombre de una resistencia casi inagotable. Nosotros en broma le decíamos que el «win», esto es, que el aire que tenía era tan excepcional, que empezando la jornada de actividades a media mañana —digamos sobre las 9 ó las 10 de la mañana—, a veces a las 2, a las 3 de la madrugada retornábamos de una visita a Santiago de las Vegas, a Bejucal, a San Antonio de los Baños, y todavía al volver continuaban las discusiones eternas sobre los temas eternos, y Mella seguía en el uso de la palabra con el dedo índice levantado y anunciando que mañana había que hacer tal o cual cosa...

**BLAS
CASTILLO**

P. *¿Qué reacción hubo a la huelga de hambre de Mella?*

R. La reacción que hubo a la huelga de hambre de Mella fue estupenda, fue una cosa muy grande, tanto en La Habana como en el interior.

¿Usted estaba en el interior?

No, yo estaba en La Habana. Yo lo que viajaba de La Habana a Santiago de Cuba. Yo formé parte, con Leonardo Fernández Sánchez, del Comité Pro Libertad de Mella, que empezó en el Instituto. Ese muchacho —Leonardo Fernández Sánchez— era dirigente de la libertad de Julio Antonio Mella.

La reacción fue muy estupenda, muy grande, tanto aquí como en el interior de la República. Tan es así, que hubo que libertar a Mella.

¿Y el Partido cómo vio la huelga?

Bueno, el Partido no vio bien la huelga de hambre.

¿Cuáles eran las razones?

Porque decían que Mella iba a perecer en la lucha de hambre por la testarudez de Machado de no soltarlo, y que se iba a perder el gran luchador. El Partido le planteaba a Mella que dejara la huelga de hambre. Pero Mella dijo que no, que él se inmolvaba ahí para beneficio de la clase obrera y que no estaba dispuesto de ninguna manera.

Fue tanta la reacción que usted se pregunta y la ebullición que hubo alrededor del problema ese, que a Machado no le quedó más remedio que poner en libertad a Mella.

50 Yo tenía un álbum con toda la huelga de hambre de Julio Antonio Mella, con todos los escritos que se hicieron...

¿Lo conserva?

Se los llevé para el Instituto Mella —del cual soy secretario de actas— y lo tiene Gustavo Aldereguía hoy. Con todos los artículos que se publicaron.

**JOSE Z.
TALLET**

P. *¿La relación de Mella y Rubén ya en este tiempo, antes de la huelga, fue una relación íntima, llegaron a intimar?*

R. Se intimaron bastante.

¿Usted oyó a Rubén alguna vez hablar de Mella?

Sí, cómo no, mucho. Se expresaba como un compañero, lo estimaba como un gran líder, como lo era, de masas. Yo traté también mucho a Julio Antonio Mella, por cierto que era un poco romántico en algunas cosas también; me acuerdo que una vez íbamos por Obispo y había unos misera- bles ahí, y dice: «chico, veo a esta gente...» Fue una expresión así, de individuo que sentía aquello, no solamente ideológica, sino también senti- mental...

**PABLO
RODRIGUEZ**

P. *¿Ya usted visitaba a veces la Sociedad de Torce- dores?*

R. Visitábamos la Sociedad de Torcedores.

¿En qué año, más o menos?

En 1922, más o menos. Quiero aclarar que en cuanto a fechas y... Es que estando yo en el exilio, en México, sufrí un ataque de amnesia muy grande y he quedado afectado en eso.

Ya después nos hicimos casi asiduos visitantes; allí conocí a Julio Antonio, a Villena, a Emilio Roig, otros que han escogido otra línea, como por ejemplo, Aureliano, Fernando Ortiz...

Hice una amistad bastante... Porque, estas cosas de la vida, a ellos les llamaba la atención: un muchacho joven, de 21 años, siempre con uniforme, no tenía vamos a llamarle temor, de lo que pudiera pasar, porque claro, ahí se reunía la oposición completa, lo mejor que había entonces. Y yo nunca tuve ningún temor, le caí bien a Julio Antonio, y con él fundé la Federación Anticlerical, atendiendo a lo que había hecho aquella señora, Belén de Sárraga, que había hecho una confederación en toda la América. Ella vino a Cuba.

Había muchos muchachos, claro que la cosa después fue cambiando y pasaron a partidos políticos y eso. 51

¿Qué impresión le causó a usted Mella?

Formidable, era un gran hombre. Era de esos hombres que atraen. Bastaba hablar con él 10 minutos para ya sentirse uno amigo, con una confianza absoluta, con un verdadero concepto de lo que debe ser la amistad, la organización y todo. Y nunca le oí a él una palabra mal dicha, una alteración, no, no.

¿Era común que un militar —usted era cabo en aquel tiempo— fuera a esos círculos obreros?

Ya lo creo. Cuando se empezó a actuar en el sentido de aquello que se le llamó Veteranos y Patriotas, ahí tomé parte junto con los coroneles de la Guerra de Independencia; pero la cosa ya se iba poniendo. . . , ya el gobierno tenía noticias y. . .

El gobierno de Alfredo Zayas fue un gobierno, a mi juicio, demasiado libre, porque en el sentido ya político ni social, pero la verdad que la República era un relajo con Alfredo Zayas de presidente. Y nosotros aprovechábamos eso.

Pablo, ¿en qué acción usted estuvo junto con Mella en la Universidad o en algún otro lugar? ¿Usted estuvo en alguna acción con él?

Bueno, no, porque él entendió que no debía hacerlo. Pero sí, usted sabe que lo que se llamó la toma de la Universidad por los estudiantes —Julio Antonio—, era una idea que él tenía, una obsesión, y lo hizo. Y claro, era muy difícil sacar un arma; usted podía sacar un arma pequeña, ¿pero un rifle, un Springfield calibre 30?, era más difícil. Pero, salía uno, salíamos a hacer patrulla en aquello que es el Monte Barreto, por Marianao, y yo salí con mi rifle al hombro. Nadie me dijo nada, y se lo entregué a él. Después el caso aquel que te conté: cuando llegué resulta que no saqué bala ninguna. El rifle no tenía balas.

Luego se tomó la Universidad. . .

¿En qué utilizaron entonces el rifle ese?

Yo no sé si lo llevaron al no tener balas. Pero eso sí, tenía él: era un arriesgado del demonio. Empezando una cosa la estudiaba y la hacía.

¿Cuándo usted perdió el nexa con Mella y con Baliño?

Bueno, Lezcano se enfermó. El murió, creo que en el 29, ya yo no lo pude ver más. Ellos fueron los que cayeron presos, se disolvió todo aquello, se

52 disolvió la Federación Anticlerical, perdimos el contacto, vino ya la dureza del gobierno de Machado, la persecución activa de los cuerpos policíacos. Y claro, tuvimos que suspender todo.

Y cuando Mella estuvo preso, en la huelga de hambre de Mella, ¿hubo algún movimiento de simpatía en el ejército?

Había la simpatía que siempre teníamos por esos personajes de aquellos tiempos, pero no podíamos hacer nada.

¿Y ya su relación con Mella se rompió?

Sí, ya se rompió. Se rompió no, él tuvo que salir de Cuba. Nosotros nos vimos después otra vez, pero no puedo precisar en qué fecha. El dio un viaje, estuvo fuera, estuvo en los Estados Unidos.

¿Antes de irse definitivamente?

Antes de irse definitivamente.

¿Antes de la huelga o después de la huelga?

No puedo precisar si fue antes o después de la huelga; sé que estuvimos mucho tiempo sin vernos.

REINALDO «TATICA» JORDAN, perteneció al DEU del 1927; expulsado de la Universidad ese mismo año por sus actividades políticas contra la prórroga de poderes. En 1930 establece contactos con el DEU, su acción en atentados y sabotajes le obliga a exilarse en 1931. Participa en el Gobierno Grau-Guiteras y se vincula incondicionalmente a Antonio Guiteras. Funda con él T.N.T. y Joven Cuba, en la que llega a ser miembro del Comité Central. Actualmente retirado / BLAS MARIA CASTILLO Y RAMIREZ, luchador obrero del sector de los tabaqueros. Se integra en 1921 a la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños. Allí conoce a Mella. Ingresa en el Partido Comunista en 1925. Líder del sector de los ferrocarriles, ocupa cargo en el Comité Central. Detenido en varias ocasiones, interviene en las huelgas de 1930. En mayo de 1933 es designado por el Partido Comunista para que introduzca en Cuba a Rubén Martínez Villena, que viene desde New York. Trabaja intensamente en la huelga de agosto de 1933. Al fundarse el Partido Ortodoxo (1946) ocupa responsabilidades en el Frente Obrero de dicha organización. Participa en la lucha contra el dictador Fulgencio Batista (1952-1959). Actualmente retirado y colaborador del Instituto Julio A. Mella / JOSE ZACARIAS TALLET, poeta y periodista, en 1920 conoce a Rubén Martínez Villena a través de José A. Fernández de Castro. Se integra al movimiento político de Veteranos y Patriotas, Falange de Acción Cubana y posteriormente al Grupo Minorista. Trabajó activamente en la Liga Antimperialista de las Américas y colaboró en publicaciones revolucionarias como Venezuela Libre y América Libre. En el período de lucha antimachadista mantuvo relaciones estrechas con los estudiantes revolucionarios y su casa fue sede de reuniones del CC del P.C. Retirado en la actualidad / PABLO RODRIGUEZ, ingresa en el Ejército en 1919. Es la figura militar más importante del movimiento del 4 de septiembre. De Sargento Mayor es ascendido a Comandante durante la Pentarquía. Durante el Gobierno Grau-Guiteras fue nombrado jefe de la guardia personal de Grau. Al caer el gobierno, Batista lo detiene en más de una ocasión y lo libera bajo condición de que marche al extranjero. Ya entonces (1934) tenía contactos estrechos con Antonio Guiteras y va al exterior como miembro del Comité Central de Joven Cuba. Actualmente retirado /